

ces del amor propio en las clases elevadas va fomentando esadesigualdad monstruosa de las fortunas, es inevitable la extrema miseria en las clases laboriosas, pues el egoismo reemplazando á la moral acaba por socavar y derribar el edificio del orden social.

FRANCISCO DE MINTEGUIAGA.

PESCADORES.

(CUADRO VASCONGADO.)

Los pescadores vascos al hallarse libres de sus faenas forman tertulias al descubierto, divididos en pequeños grupos, cerca de las puertas ó avenidas de los muelles y conversan con calor, casi siempre sobre las peripecias de la profesion ó comentando la entrada ó salida de un barco ó de una lancha y acerca de las noticias marítimas de la costa.

El tiempo es su principal preocupacion, *astronomizan* con éxito (el conocimiento práctico supera á veces á la mejor teoria científica) y con los brazos cruzados y ademan tranquilo, sin sofocacion ni ardimiento, hablan y hablan largo rato hasta terminar su conferencia en la mas próxima sidreria.

Generalmente los Guipuzcoanos y Vizcainos usan boina azul y blusa del mismo color y todos llevan su correspondiente calzado de cuero, pues la alpargata en este pais es propia únicamente del casero (colono) y jornalero.

Los pescadores son de una honradez á toda prueba, dispuestos siempre á sacrificarse por sus semejantes. Su penosa profesion, léjos de ofrecerles lucro, les proporciona un malísimo pasar; se parecen á las abejas en que su trabajo lo aprovechan otros.

Sucede algo semejante á lo que acontece con la estinguida clase de revendedores de espectáculos.

Venden los infelices á módico precio su mercancia y estos especuladores ó especuladores la revenden á precios tan exorbitantes que se dá el caso de no poder comer pescado en los puertos de mar.

La descripcion de la entrada en el muelle de una lancha de pesca merece mejor ingenio que el mio que es nulo. Ensayaré, sin embargo;

se divisan dos palos lisos, corto y derecho el primero, mas largo pero oblicuo el segundo, adornados con unas simples cuerdas, las velas ya recogidas y todo ello sobre un pequeño casco negro.

El acompasado son del remo y las ondulaciones del agua en las inmediateciones de la barca son las primeras observaciones.

Entra en el puerto, los doce ó catorce tripulantes silenciosos sentados en dos filas en los asientos de la embarcacion con las dos manos en el remo y las piernas apoyadas en los bancos delanteros.

El patron de pié en la popa haciendo de timonel y en la proa en primer lugar el obligado perro de aguas, compañero inseparable del marino. Si llueve vienen cubiertos con sus abigarrados trajes de tela embreada, de distintos colores, y dispuestos para la lucha con el líquido elemento; es la piel artificial que se colocan para que en su impermeabilidad resbale el agua al agua. Sombrero tambien impermeable y puesto siempre encima de la boina.

Con buen tiempo llegan desembarazados de tan molesto uniforme.

Algunos dias los rayos del sol hiriendo con fuerza el fondo de la lancha producen plateado reflejo. Es la sardina.

En tierra el estrépito de las grandes botas del pescador sobre el pavimento de la calle llama nuestra atencion y su modo de andar con ellas le asemeja á un beodo ó á un hombre que camina entre arena.

El desarrollo adquirido en esta costa por la industria pesquera en barcos de vapor quita mucha parte de la clásica fisonomía al antiguo pescador.

ALFREDO DE LAFFITTE.

